

# Palabras de despecho y desagrado: Sancho Panza con Napoleón Bonaparte en las Guerras Peninsulares

Eduarda Barata

CHAM – Centro de Humanidades

Universidade Nova de Lisboa

La presente comunicación propone un análisis sobre un documento incluido en un compendio sobre las Guerras Peninsulares que se conserva en la Biblioteca Nacional de Portugal en Lisboa. Ese documento, un panfletito de 12 páginas, tiene como título *O*

*D. Quixote de agora com o Sancho Pansa de algum dia*, fecha de impresión de 1809 de la Imprensa Régia, y forma parte de un episodio panfletario que se dio a partir de junio de 1808, mientras los franceses ocupaban la ciudad de Lisboa.

De hecho, a los finales de 1807 hay un cambio casi absoluto de intereses editoriales en Portugal. Después de que Junot entrara en territorio portugués, las recomendaciones del Príncipe Regente y de la Iglesia a la población se hacían con la intención de acoger a las tropas francesas y de cultivar las palabras amistosas para con los ejércitos de Napoleón, que, además, garantizaban que estaban allí para proteger a los portugueses. Las élites se vuelven «afrancesadas», vislumbrando el liberalismo, y hay un apaciguamiento general en la corte y plebe [Vicente, 1999: 105-6].

Los órganos de información en aquella época, y por consiguiente los periódicos y piezas de propaganda, son controlados por los franceses. Sin embargo, no hay condescendencia por parte de la plebe y de un cierto tipo de clase burguesa intelectual, que prefiere la insurrección a la ciega obediencia ante la ocupación efectiva de las tropas napoleónicas. Se crean, así, los periódicos *Leal Português* y *Minerva Lusitana*, y muchos otros, que rápidamente se venden, agotando sus ediciones.

De suerte que este diálogo entre Sancho Panza y Napoleón Bonaparte forma parte de una tendencia visible y generalizada de activismo sociopolítico antinapoleónico por todos los que protestaban contra la ocupación de los franceses, un activismo que tomaba forma escrita y se difundió como propaganda «enemiga». Además, se verifica un mayor volumen de publicaciones a partir de 1808, más precisamente a partir del 2 de mayo en España, donde se imprimen panfletos y escritos de propaganda antinapoleónica en España para su distribución en Portugal, con traducciones simultáneas. Se comprende, así, que también los portugueses se conmovieron con ese trágico día:

O 2 de Maio em Espanha agita algumas consciências nacionais e tem papel importante na insurreição portuguesa. Surge um novo tipo de leitura, que vai ser concedido ao público, quando as autoridades se apercebem que esses textos políticos começam a transformar-se num meio eficiente de agitação e mobilização face ao inimigo.

Simultaneamente com esse surto, começa a permitir-se em Portugal a impressão de escritos hostis aos franceses, elaborados em Espanha. [Vicente, 1999: 105-6]

Espanoles y portugueses se unen ante un enemigo común, y a través de la fuerza de la palabra y de su difusión como arma de combate, no se ahorran esfuerzos ni recursos para que sean escuchados y su protesta se multiplique. Centenas, casi miles de panfletos, son editados, traducidos y difundidos.

Es en este contexto sociopolítico intenso en nuestra Península que aparece este diálogo *O D. Quixote de agora com o Sancho Pansa de algum dia*, que fue «compuesto en lengua hespanhola» y que se tradujo al portugués, sin autor ni traductor declarado. Y, tan pronto como lo encuentro, algunas preguntas emergen: ¿Serán estos personajes los mismos del *magnum opus* cervantino? ¿Por qué existe el anacronismo en el título? ¿Cuál podría ser su propósito de crítica política?

De hecho, el título apunta que es un diálogo poco común: «O D. Quixote de **agora (ahora, en este momento)** com o Sancho Pansa [sic] de **algum dia (de un día que ya pasó)**»<sup>1</sup>, presupone que son dos personajes que hablan uno con otro, pero no en el mismo eje temporal. Este anacronismo es también evidente por lo que el autor del diálogo dice en el texto con el que comienza y que sirve como «Advertencia al Lector», pues podría también ser una divagación, un diálogo soñado:

Sonhei huma noite, que me achava em hum aprazível vale descansando da fadiga, [...]. Tratava já de abandonar-me ao appetecido descanso, eis que o confuso rumor de algumas pessoas, que suppuz pouco distantes do sítio em que me achava, mereceo toda a minha attenção. Sobressaltei-me hum pouco, engatilhei a minha espingarda, e com o possível silêncio me fui aproximando tanto quanto bastou para descobrir, sem ser visto, **hum homem de pequena estatura armado segundo o uso dos Couraceiros Franceses, e no seu espaldar tinha hum distico, que dizia: = Este he o Cavalleiro da má figura.** = Defronte deste, e voltado com a cara para mim, sentado sobre huma albarda, e a cabeça reclinada sobre a mão direita na aptitude de homem melancólico e pensativo, vi outro, manchego ao que parecia pelos trages de que usava, hum burro russo, e hum cavallo muito magro, livremente pastavão em pouca distancia destes dous sujeitos. **Desde logo me occorreo que esta Scena tinha muita semelhança com algumas das que se encontrão, na historia de D. Quixote:** appliquei pois o ouvido, e fixei a minha attenção no diálogo seguinte, o qual facilmente me deo a conhecer quem fossem as duas Personagens, as quaes sem rebuço erão nada menos que o Senhor Napoleão Bonaparte, e o mesmíssimo Sancho Pansa, antigo e leal escudeiro de D. Quixote. Quem bem reparar, e conhecer que eu estava sonhando, desculpará o grande, e extraordinario anachronismo que supõe a minha narração.<sup>2</sup> [1809: 3-4]

Lleno de elementos bucólicos, hay momentos que indican que había sido un puro devaneo, pero otros momentos hay en que el narrador declara que todo acontece cerca de donde está, como si él mismo fuese testigo de un caso inusitado. Esta indecisión del narrador tiene un efecto de proximidad y familiaridad con los personajes, pues se convierte en un habitante (como testigo, claro) del episodio, sin negar lo que pasó: un diálogo entre Sancho y Napoleón, e invita al lector a escuchar y atestiguar con él lo que allí sucede.

1 La letra en negrita es mía.

2 Para la transcripción, se mantuvo la grafía original del documento, sin adaptarla al portugués actual. La letra en negrita es mía.

Aquí debo hacer un apunte: la traducción de Caballero de la Triste Figura, conforme consta en el original de Cervantes, al portugués, es «Cavaleiro da Má Figura». Así en portugués, *triste* y *mala* tienen aquí el mismo sentido. El dístico, o sea, el escudo exhibiendo que él es el Caballero de la mala figura, plantea una crítica a través de la apropiación retórica del título de Don Quijote para que desmerezca a Napoleón.

A Napoleón Bonaparte, se concluye que se le da ese título no porque tenga una figura triste como Don Quijote, sino por el hecho de ser considerado malvado. Así, la imaginación del narrador se apropia de elementos de la historia del Quijote y, por medio de la retórica, tergiversa su uso narrativo para demostrar su visión crítica desde el comienzo del diálogo.

Sancho Panza es el interlocutor de Napoleón en un diálogo pródigo en provocación e ironía, a través de su expresión llena de proverbios y rica en referencias a los episodios del Quijote.

S. Muito bem, pois quem he temerario, he muito mais que valente, e tal era meu amo; pois pelo que respeita a grandezas, ou a desejos de engrandecer-se, quem poderá dizer os que elle tinha! Não falava em outra cousa mais do que em ganhar Reinos, conquistar Imperios, Mares, Ilhas, e todas essas cousas; **mas aquelle senhor como era tão Christão, queria ganhar as cousas como Deos manda**, endireitando o que estava torto, consolando a quem estava afflicto, amparando o desamparado, punindo pela honra das donzelas, pelo que dirão das viúvas, pelo abrigo dos órfãos e pupilos, pelejando contra os máos, defendendo os bons, e tudo o mais: depois havia de correr a fama de suas virtudes por todo o mundo [...] depois disso tudo vinha para mim huma Ilha; mas V. M. he de outra casta de Cavalleiro andante, he dos a quem meu amo chamava contrafeitos, falsarios, e malandrinos; se bem que cada qual he como Deos o fez, e o Ormeiro não póde dar peras, além de que pelos olhos se vê quem tem lombrigas.<sup>3</sup> [1809: 10-11]

La obra y las acciones del Caballero de la Triste Figura aparecen, así, como *leitmotiv* y telón de fondo de una crítica directa y mordaz a la prepotencia y arrogancia de Napoleón, que no está equiparada a los ideales que defiende y pretende difundir por Europa.

En este diálogo coexisten dos líneas de pensamiento: la asociación de los hechos de Napoleón Bonaparte a los ideales de Don Quijote, presentando, de ese modo, una oposición moral y ética entre las actitudes de uno y del otro, en la que se subrayan por su mayor importancia y nobleza las acciones de Don Quijote; y el hecho de que, según quien escribió el diálogo, los valores de Don Quijote estén intrínsecamente ligados a la norma moral cristiana, evidenciado a través de las palabras de Sancho: «mas aquelle senhor como era tão Christão, queria ganhar as cousas como Deos manda» [1809: 10].

Pero, ¿por qué recurrir a los personajes literarios para hacer una crítica al invasor? ¿Por qué no hacerlo declarada y abiertamente, y así difundir lo que consumaba la insurrección por los ejércitos de Napoleón? Quizás porque fuese del interés de quien escribió esto unir a los portugueses y españoles en la figura ibérica en que se convierte a Sancho Panza contra la prepotencia de Napoleón; quizás porque era un intento de explicar, por medio de la imaginación y apropiación literaria por qué Napoleón no era bienvenido en tierras ibéricas; o incluso para, a través de la ficción, suplantar la verdad. Se sabe que Napoleón jamás llegó a entrar en Portugal, aunque sea una figura presente en este tipo de literatura panfletaria: «Os relatos jocosos e satíricos dedicados a Napoleão e aos franceses são temas sempre repetidos. A peça de teatro e a poesia são utilizados em temas similares.» [Vicente, 1999: 116-117]. En este caso en particular, toda la gratulación y heroísmo están reservados al Caballero de la Triste Figura.

3 La letra en negrita es mía.

Toda la escena es un *pastiche* de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, algo que es de inmediato anunciado por el narrador: «Desde logo me ocorre que esta Scena tinha muita semelhança com algumas das que se encontrão, na historia de D. Quixote» [1809: 4], para uso y provecho de la crítica que se hará a Napoleón. Pero no solo la declaración del narrador la hace evidente, sino todas las intervenciones de Sancho Panza, cuyo vocabulario regionalista y popular había sido enriquecido con verbosos proverbios (algo que mucho incomoda a Napoleón, así como incomodaba a Don Quijote: «Basta Sancho, basta, tudo se te póde tolerar menos essas enchorradas de escommungados rifões, que tão a miúdo vomitas» [1809: 19]) y en los que, repetidamente, remite a episodios de la obra de Cervantes, como el de los carneros [1809: 10], del capítulo XVIII; el de Sierra Morena [1809: 17], de los capítulos XXIII, XXIV y XXV; el de los odres [1809: 16] y de la reina Micomicona [1809: 16, 17], capítulos XXXVI e XXXVII, y todos del volumen I.

En este panfleto no hay nombre del autor ni del traductor ni se declara en el título explícitamente que se trata de una parodia de un personaje real de aquella época, y así, ¿podremos nosotros percibir aquí algún tipo de censura, o hasta cierto punto, de autocensura? El odio hacia las tropas francesas durante las Guerras Peninsulares era el sentimiento más popular, podríamos afirmar, pero no todos lo compartían:

Porém, apesar de todo este ódio em relação aos franceses, fazia-se sentir em Portugal, e particularmente em Lisboa, uma forte facção pró-francesa acompanhada por uma certa hostilidade em relação à intervenção e auxílio britânicos e que se reflectia, por vezes, nos próprios soldados da guarnição britânica. Esta situação de rivalidade entre os adeptos e os inimigos de França criou um ambiente de instabilidade social que iria marcar os finais do ano de 1808 e os princípios de 1809, mas que se manteria, em certa medida, para além da Guerra Peninsular.

É um facto inegável que existiam dois grupos antagónicos, um francófilo e outro anglófilo. [Terenas, 2000: 76]

De hecho, existía una escisión en la sociedad de este tiempo entre los que favorecían e imitaban a los franceses, y aquellos que los rechazaban como invasores. Podemos fácilmente persuadirnos de que el anonimato sería práctica usual en la época:

Os autores destes panfletos em prosa e em verso quase nunca eram consagrados. Qualquer indivíduo vazava os seus pensamentos ou sentimentos em papéis impressos que corriam em profusão nos maiores centros populacionais. O anonimato, como se disse, era frequente, [...]. São autores e escritos que encerram uma postura perante as circunstâncias do momento. [Vicente, 1999: 116]

Pero volvamos al diálogo. Justamente en el comienzo se percibe Bonaparte de la tristeza de Sancho, que la confirma, y añade que, en la compañía de Don Quijote, jamás quedaban cosas por decir: «Meu amo D. Quixote tinha seu tanto ou quanto de genio; [...] Eu dizia-lhe muitas verdades, que às vezes o desgostavam; mas ele era tão discreto [...]» [1809: 5]. En un diálogo que ocupa doce páginas, no sería casualidad que en las primeras dos se escribiese sobre este primer *impasse*: Sancho quiere ser frontal y verdadero, pero teme la furiosa reacción de Napoleón. En el entendimiento de Sancho, quien manda y tiene sed de mandar, prefiere el silencio de los subyugados, y no valora mucho las palabras. De cierta forma, la verdad depende de la apertura del más poderoso para que se cumpla plenamente, y Sancho lo sabe.

La verdad, la justicia y la honestidad de los medios se oponen al poder de dominar. Napoleón, por el contrario, entiende que los hombres que se destinan al heroísmo utilizan otros valores que no los de la justicia y los de la lealtad hasta alcanzar sus objetivos, y explica:

Tens, Sancho, muitíssima razão no que dizes; porém não te esqueças do que te disse há pouco. As acções dos homens grandes não se qualificão pela justiça ou injustiça que as dirige, mas sim pela grandeza dos fins a que se encaminhão; e para que melhor o entendas, repara. Hum mendigo commete huma infamia por hum bocado de pão, e hum conquistador faz muitas por huma Provincia, e muito melhor por huma Coroa: ambos elles são injustos; mas a hum chama-se-lhe infame pelo limitado preço da sua maldade; e ao outro *sagaz e astuto*, pela grandeza, e elevação dos seus pensamentos. [1809: 8-9]

El espanto de Sancho ante tales afirmaciones es visible, y en cada ocasión recuerda la valentía y bondad de Don Quijote como forma de contraponerse a lo que Napoleón le decía: «[...] he preciso saber, que meu amo tinha mais valentia no coração, e mais desejos de honras e grandezas naquele peito, que quantos Herodes, e quantos Judas<sup>4</sup> V.

M. acaba de relatar» [1809: 9].

El conocimiento empírico que ha obtenido debido a las vivencias que tuvo al lado del Caballero de la Mala Figura, en la simplicidad de sus medios y entendimiento, contraargumenta todo lo que Napoleón afirma a lo largo de todo el diálogo y para tal, refiere los variados episodios quijotescos:

[...] e isto não *dixistis*, mas sim *olhis vistis*<sup>5</sup>. Huma vez vinha por aquelles campos hum exercito tamanho, que o pó que levantava, chegava ao Ceo, e o motim das gentes atroava o mundo todo; trazia diante hum Rei pagão, que se chamava Fanfarron, ou Faraon, ou huma cousa assim, com o braço arregaçado, e as portas de Sansão ás costas, coberto com hum couro de Serpente, e hum gato meando com tamanhas unhas, e tão feio, quem sabe o que alli vinhão de Mouros e Judeos, e de todas as Nações negras e brancas, e Garamantas e.... vamos adiante.... de todas as Seitas, e até hum *Francez*<sup>6</sup>, para que houvesse alli de todas as sementes más; porém meu amo enristou com todos elles [...] [1809: 9-10]

El diálogo continúa con las insistencias de Sancho en los variados aspectos, que no perdona a Napoleón en nada: su mala naturaleza, la poca nobleza de sus acciones, la fea imagen de su hermano José I Bonaparte, rey de España, que fue coronado rey cuando su hermano Napoleón podría haberle curado su ojo, acentuando siempre, a través de sus proverbios, una vena satírica relacionada con quien está en el poder.

Sancho surge como el contrapeso argumentativo que elabora y discute, a través de una retórica del despecho y del desagrado, los malos designios del mundo que Napoleón corporeiza en sí mismo: «Desengana-te, Sancho, a virtude he muito boa para conseguir louvores; porém não para obter grandezas: só mediante a virtude ainda ninguém reinou neste mundo» [1809: 15]. Además, para Sancho, Napoleón no es sabio, pues «nem ao menos sabe a historia de Dom Quixote» [1809: 16], y está en permanente oposición a la moral cristiana y al valor humanista que Sancho, a su vez, incorpora. A pesar de las vanas amenazas que Sancho le hace, relatando los resultados de su maldad en España, Napoleón argumenta que su poder es irresistible:

S. P.: [...] repare, sem perda de tempo, o que fez aos Hespanhoes, tirando-lhes o seu Rei, e roubando-lhes suas casas, e deshonrando-lhes suas mulheres e filhas; profanando-

---

4 Como ya hemos mencionado, Sancho usa los valores cristianos para acentuar su juicio crítico: aquí, Herodes y Judas son los injustos y maldosos.

5 Este término inventado por Sancho podría equivaler a una versión seudocastellana «y esto no dixistis pero sí ojivistis» de «ojos vistos».)

6 En cursiva en el original.

lhes seus templos, ultrajando-lhes seus Sacerdotes, e as santas Imagens; e todos os mais feitos tão máos, como escandalosos [...]

N.B.: Sem dúvida fallas a respeito de huma Junta, a que chamão Central, de cujos acertos se prometem os Hespanhoes grandes vantagens; mas a pezar dessa que tu dizes Santa Irmandade dos Hespanhoes, reinará sobre elles meu Irmão José, pois que já assim o decretei, e he irresistiv[el] o meu poder. [1809: 19-20]

Entendemos, a través de Sancho, que no hay retórica que ataque o haga vacilar a Napoleón: por mucha sabiduría que tengan sus proverbios, y por mucha adaptabilidad que tenga la historia de Don Quijote como ejemplo para todos los demás caballeros, nada hace que Napoleón piense en sus acciones o se condene por sus crímenes e invasiones bárbaras. De todas formas, no creo que sea eso lo que se quiere hacer aquí. Tal diálogo sirve como propaganda moral y política de la superioridad ibérica contra la maldad ilimitada de Napoleón: así, la gente es representada a través de Sancho, de su lenguaje, y su capacidad de argumentación se manifiesta mediante las vicisitudes de Don Quijote y de la norma de comportamientos que la religión cristiana católica difunde («em os sujeitos sendo homens de bem, bons Christãos» [1809: 9], «mas aquella senhor como era tão Christão, queria ganhar as cousas como Deos manda» [1809: 10], «e eu governei com muitíssima christandade» [1809: 20], etc.), lo que, al mismo tiempo, no será muy elogioso, según Napoleón. Las gentes ibéricas, sencillas como Sancho Panza, se ven impotentes ante la maldad del corso perspicaz: solo los proverbios protegen de sus palabras impiadasas y escarnecedoras.

Napoleón, de hecho, jamás intenta redimirse. El Napoleón de la época, o conforme era retratado y caricaturizado, insaciable de poder y gloria, creería en la legitimidad absoluta de todo su poder, y como tal contesta a Sancho:

Eu sou grande, e poderoso mais do que quantos Monarcas há sobre a terra: nasci para ser Imperador e Rei, e o sou com effeito: posso ainda mais do que quero; e a grandeza do meu animo está como oprimida, e violentada nos dilatados limites das minhas conquistas [...]. [1809: 21]

Siendo que, sobre la mala suerte de los ejércitos napoleónicos en territorio portugués, ya nada dice. Es, al final, Sancho quien desea que la charla, o el debate, cese, sin evitar oír un insulto de Napoleón: «és Hespanhol, e tão bárbaro, e estúpido como todos elles» [1809: 22]. Aquí, y como Sancho no puede escuchar sin contestar enseguida (como, además, queda claro a lo largo de este panfletito), se defiende a él y a los españoles:

em quanto a que os Hespanhoes são bárbaros, e turpidos, com toda a minha sinceridade digo que não póde ser. Os Hespanhoes zombárão, zombão, e zombarão da perfídia, e astucia, e malícia de V.M., e da torpeza, incapacidade, glotoneria, e borracheira do senhor D. José, que são estas as suas grandes virtudes [...]. [1809: 22]

Y todavía ironiza sobre los hechos de Napoleón, y duda de la legitimidad cristiana y honrada de sus orígenes y relaciones que, cree Sancho, ensucian a Napoleón y a todo su linaje. Pero Sancho no se queda por aquí, puesto que una verborrea de odio fluye hasta el final del diálogo, deseando castigar a Napoleón por todo el mal que hace:

e não sei eu como em hum corpinho tão ruim, e miserável cabe tanto orgulho, e soberba, que juro á fé de quem sou, que ás vezes me dão tentações de pegar em V.M. por essas perninhas de pintassilgo, e marrar-lhe com a cabeça em hum sobreiro, a ver se se apeia da burrica, e se conhece que he hum melcatrefe, sem mais valor que o dos assassinos, a quem commanda, e

os Ladrões a que favorece, e até sem mais talento que o de enredar, e mentir sem Deos, nem consciência, e... [1809: 23]

La última palabra es la de Sancho, un personaje ibérico, representante de las gentes y de la verdad; pero limitado en la comprensión de la complejidad del mundo y de la máquina de la política, pues sobre nada puede la nobleza humana triunfar cuando la ganancia usurpa toda la gloria y poder, como Napoleón intenta explicar. A Napoleón se le asocian las «forças da mentira», y el «irresistível poder» que todo lo puede, pero que encuentra obstáculos a su realización absoluta en el espíritu de los hombres comunes como Sancho, que lo rechazan como líder en Portugal y España.

El texto no termina sin otra contextualización:

Aqui chegava Sancho, quando eu que tinha os olhos fitos nelle, temendo que o Cavalleiro da má figura, a pezar da sua palavra Imperial e Real, castigasse imediatamente tã[o] descomedida descompostura, voltei para elle os olhos, e talvez bem assustado; mas ¡caso admirável! Tinha adormecido tão doce, e socegradamente, como se o suave murmúrio de algum crystallino ribeiro o acalentasse depois de muito cansado: fiquei absorto; [1809: 23-24]

Se cuenta, entonces, que Napoleón ni siquiera escuchó a Sancho hasta el final, pues, derrotado por el cansancio, adormece. Mientras eso sucede, Sancho se da cuenta de la presencia del testigo que es el narrador, y así le da la palabra, concluyendo:

[...] porém Sancho, que já então em mim reparava, e notava a minha admiração, suspeitou que eu tinha ouvido toda a sua conversação, e disse-me, apontando com o dedo para o Grande Imperador: Não se maravilhe V. m.: dê só graças a Deos ao ver a pouca vergonha deste Cavalleiro feito á pressa, que não repara em dar ocasião a que lhe digão semelhantes verdades, antes dorme quando as ouve, como poderia dormir hum porco se o cassacem, mas para ahí ficar; e quando acordar, já eu estarei no caminho da Mancha; porque ao lado de semelhante bicho, nenhum homem por mais honrado que seja deixará de tornar-se tal como elle, pois só a formosura se não péga; e quem vive com lobos depressa sabe oivar [...]: e V. m. Cavalleiro se me quizer dar crédito, dê ás gambias, e venha comigo, e iremos aos poucos no russo, a borracha está cheia, e os alforges não vão vazios, e mettamo-nos em Hespanha, que he terra de Christãos, e como lá dizem: *Gralha á tua terra ainda que seja n'um pé só*: com que ponhamo-nos em salvo, que mais vale dizer *bem fiz eu, do que se eu soubera; e quem tempo tem, e por tempo espera, tempo he que o démo lhe leva*.

Tudo isto, e muito mais me disse o bom Sancho; e entretanto apanhou, e aparelhou o russo, e poz-se a caminho, e eu tornei o seu conselho; e andámos com tanta prêssa, que ao amanhecer me achei na minha cama mui descansado, e disposto para contar, como faço, todos os desvarios da minha imaginação. [1809: 24-25]

Sancho intenta huir de Napoleón, pues de buen caballero andante nada tiene, e invita a que el narrador-testigo vaya con él para «Hespanha, que he terra de Christãos» [1809: 24], así que el narrador invade definitivamente la historia, y acepta la invitación de Sancho.

De narrador-testigo externo pasa hacia narrador-intruso, para luego dejar la historia, acabando así este diálogo. El párrafo final (como todo el texto precedente al diálogo) nos informa de que todo esto era un desvarío de la imaginación, un sueño que el narrador ha decidido contarnos: en una escena bucólica se sucede un diálogo intenso, entre dos personajes conocidos en la época, uno real y otro ficticio, sobre lo que significa ser un caballero andante. Don Quijote es visto aquí como un personaje romántico, de nobles valores heroicos y sensibilidad humana muy apurada, y no solamente como alguien loco. Su locura, de la justicia y humanidad, es necesaria como contraposición a la de Napoleón, cuya locura causa el mal y todo lo destruye por Europa.

A pesar de tratarse de un panfleto, se reviste de alguna importancia la naturaleza textual y retórica de este pequeño diálogo por lo que refleja sobre aquella época conturbada:

Do exame destes papéis ressalta, quantas vezes, uma ideia cheia de matizes acerca da sociedade daqueles anos, no sentido mais rotineiro da expressão. Compilando o amplo panorama da época que podemos retirar deste tipo de leituras, recolhemos múltiplos e variados trechos que reflectem com agudeza a vida urbana, familiar e de relação social. [Vicente, 1999: 117]

La asociación de los hechos de Quijote y Sancho Panza a los hechos terribles de las tropas napoleónicas revela una cierta forma de pensar y de ensayar la crítica a lo que sucedía. Siendo propaganda, tendremos que concordar con que es notable el uso de personajes quijotescos para hacer valer su posición ibérica anti-napoleónica, desde la perspectiva de Sancho, el plebeyo.

Concluyendo, podemos declarar que el Sancho Panza de este diálogo es aquel que conocemos en el segundo volumen de la obra cervantina —en que se vuelve un deslumbrado, contagiado por las fantasías contadas ininterrumpidamente por Don Quijote en el primer volumen—, pues narra las aventuras que vivió al lado de su amo, y las usa como ejemplo de la nobleza y buenas acciones, creyendo en su superioridad moral.

Sancho Panza incorpora en él mismo el arte de la retórica, conforme nos explica la argumentación aristotélica, y que se constituye por cinco componentes: *inventio*, según la cual Sancho recuerda las historias que ha vivido con Don Quijote para contarlas e incorporarlas en su discurso; *dispositio*, en la cual la forma de disponer las historias es más elaborada, mientras construye el discurso alrededor de esos episodios; *pronuntiatio*, que se vuelve evidente a través de las expresiones populares usadas por Sancho y por términos que él mismo inventa para hacer valer su punto de vista; *memoria*, a través de la cual, por haber memorizado los episodios quijotescos, los deja en su rol discursivo; y *elocutio*, pues, intrincadamente relacionado con todos los anteriores, Sancho no permite que Napoleón se sobreponga a sus argumentos con su actitud dominadora, y así el tono dominante del discurso es enteramente dedicado a Quijote.

No significa esto que Sancho represente estas cinco partes debidamente (además, no tratamos aquí de un ensayo de retórica y del arte de bien hablar), pero en su literalidad las representa, de hecho. Así, Sancho, y por extensión Don Quijote, se convierte en una encarnación de la crítica acentuada y protesta de los portugueses y españoles en esa época en relación con las invasiones napoleónicas y la prepotencia de Napoleón Bonaparte ante Europa. Una encarnación casi orgánica porque reinventa el lenguaje del inicio del siglo XIX mientras recurre a la gran obra cervantina, cruzando intertextualidades lingüísticas y creando pastiches no solo con episodios de la obra, sino a través del uso de las expresiones populares, dignificándolas, al mismo tiempo que asume una posición política ibérica.

En términos discursivos, hay tres niveles de lectura que destaco y que pueden comprobar la transversalidad universal del Quijote, el personaje y la obra: un nivel literario y cultural, en que se pretende identificar a Sancho Panza con el hombre ibérico y como epíteto de una forma de estar y de ser ibérica, de simplicidad, pero no simpleza, de pensamiento, pero que tiene una visión muy clara de lo que es bueno y justo para el bien colectivo; un nivel sociopolítico, de rebeldía, de crítica política feroz que se hace con la contraposición de los valores humanos de la dignidad, bondad y justicia; y de un nivel histórico, esto es, de transposición histórica de un personaje de una novela, con todas sus idiosincrasias narrativas únicas como es Sancho Panza (como podemos ver por sus referencias a la obra y su discurso que es toda una *mimesis* del original cervantino), que todavía está en el ámbito narrativo y literario del Quijote, pero se acerca a la realidad de hechos ocurridos en el tiempo en que se escribió el diálogo y que se vuelve contemporáneo de las guerras peninsulares. Estos niveles de lectura consolidan, en este



pequeño texto, la transcendencia del universo quijotesco a una realidad física, real y cercana de los portugueses y españoles oprimidos por la invasión francesa y que así se identifican con Sancho y Quijote.

Se concluye, así, que no hubo solamente una recepción, si es que podemos decirlo así, pasiva de la obra, en que se transmitía el texto a través de variadas ediciones en lengua castellana o traducciones de ciertos episodios, hay también, además de eso, una verdadera adopción de los personajes por la inmediata identificación del Quijote y de Sancho como figuras ibéricas. De personajes literarios pasan a personajes políticos: a símbolos de unión y fuerza ibérica, a figuras de bondad y justicia, a ejemplos de que existe la certeza de un mundo sin fronteras, y en que la libertad sea verdaderamente universal.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- O D. Quixote de agora com o Sancho Pansa de algum dia*, [1809], Lisboa, Imprensa Régia, 25 Cotas H. G. 6753//19 V. y H. G. 12022//1 V. de la Biblioteca Nacional de Lisboa.
- ABREU, MARIA FERNANDA DE [1994]: *Cervantes no Romantismo português: cavaleiros andantes, manuscritos encontrados e gargalhadas moralíssimas*, Lisboa, Editorial Estampa.
- CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE [2004]: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, edición conmemorativa IV Centenario por A. Blecua y A. Pozo, con 50 ilustraciones de las ediciones más célebres de otros países, Madrid, Espasa Calpe.
- ROCAMORA, JOSÉ ANTONIO [1990]: *El Nacionalismo Iberista (1808-1936)*, Alicante, Universidad de Alicante - Facultad de Filosofía y Letras.
- TERENAS, GABRIELA GÂNDARA [2012]: *Entre a História e a Ficção: As Invasões Francesas em Narrativas Portuguesas e Britânicas*, Casal de Cambra, Caleidoscópio.
- [2000]: *O Portugal da Guerra Peninsular: A Visão dos Militares Britânicos (1808-1812)*, Lisboa, Edições Colibri.
- UARTE, MARIA DE DEUS (coord.) [2010]: *Da Guerra Peninsular: Retratos e Representações*, Casal de Cambra, Caleidoscópio.
- VICENTE, ANTÓNIO PEDRO [1999]: «Panfletos Antinapoleónicos Durante a Guerra Peninsular», en separata de la *Revista de História das Ideias*, vol. 20, Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, pp. 101-130.